



Nuevo Mundo Mundos Nuevos

Nouveaux mondes mondes nouveaux - Novo Mundo

Mundos Novos - New world New worlds

Comptes rendus et essais historiographiques | 2020

Galeones, enganchados y guano: Apuntes sobre las historiografías del Pacífico

Edward Blumenthal



Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/83237>

DOI: 10.4000/nuevomundo.83237

ISSN: 1626-0252

Editor

Mondes Américains

Este documento es traído a usted por Bibliothèque Sainte-Barbe - Université Sorbonne Nouvelle Paris 3



Referencia electrónica

Edward Blumenthal, «Galeones, enganchados y guano: Apuntes sobre las historiografías del Pacífico», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Reseñas y ensayos historiográficos, Publicado el 15 diciembre 2020, consultado el 29 abril 2021. URL: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/83237> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.83237>

Este documento fue generado automáticamente el 29 abril 2021.

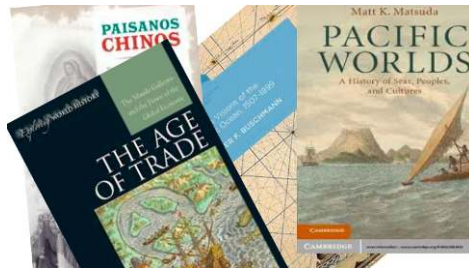


Nuevo mundo mundos nuevos est mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

Galeones, enganchados y guano: Apuntes sobre las historiografías del Pacífico

Edward Blumenthal

- 1 En 1606, Pedro Fernandes de Queirós, un marino portugués al servicio de la corona española, desembarcó en una pequeña isla en el Océano Pacífico que bautizó “Espíritu Santo” y donde asentó la efímera colonia de la Nueva Jerusalén. Fundada con tintes utópico-religiosos, el asentamiento no prosperó y rápidamente fue abandonado. Queirós, quien había zarpado de Lima, regresó enseguida a Acapulco vía los vientos del norte, mientras otro barco que se había separado de la expedición principal continuó a Manila. Dos siglos después, la isla fue colonizada y administrada por un consorcio franco-británico, y en 1980 obtuvo su independencia bajo el nombre de República de Vanuatu. Esta “conquista” ibérica no dejó muchos rastros pero es tomada por algunas de las obras reseñadas aquí como simbólica del encuentro de los imperios ibéricos con los mundos del Pacífico. En ella se articularon la conquista política con el fervor religioso y los conocimientos casi-antropológicos de los imperios europeos, además de las profundas conexiones económicas que emergieron entre América, Asia y las sociedades isleñas del Pacífico, estas últimas consideradas por los españoles como una extensión de sus colonias americanas.
- 2 Este ensayo refiere a algunas de las publicaciones recientes en el campo de la historiografía de los mundos del Pacífico, particularmente desde una perspectiva latinoamericanista, pero entendido en un sentido amplio que abarca también algunas obras que no se inscriben de manera consciente en esta corriente.¹ Comenzando con el libro de Oskar Spate (*The Spanish Lake*, 1979), los estudios del Pacífico han



experimentado una expansión importante en estas dos primeras décadas del siglo XXI, y reflejan algunas de las fuerzas y debilidades características de los estudios globales, otra corriente también mayoritariamente anglo-sajona. Justamente, el presente ensayo no busca minorar los aportes considerables de otros autores en los últimos años, sino explorar algunas de las tensiones en el concepto del “Pacífico”.²

- 3 Por una parte, se nota un esfuerzo por vencer el nacionalismo metodológico y los límites esencialistas de las áreas culturales, e indagar sobre las conexiones entre imperios, naciones, pueblos y culturas. Así, autores como Matt Matsuda y Gregory Cushman otorgan un lugar importante a la historia de los pueblos isleños del Pacífico, destacando – entre muchas otras cosas – su larga tradición de exploración oceánica y creación de entidades políticas transoceánicas, cuyo declive ocurrió en el periodo anterior a las conquistas ibéricas. En este sentido, hay un interés por rescatar los aportes de las sociedades indígenas que se articula con los de la historia ambiental y la historia profunda (*deep history*, que no debe confundirse con la parecida y más antigua *longue durée* de Braudel). Cushman, por su parte, destaca la importancia de los pueblos indígenas en las evoluciones ambientales asociadas a la revolución industrial y sus secuelas en el siglo XX, a través del estudio de los nitratos. Son obras ambiciosas con objetos verdaderamente globales – en el sentido algo heurístico de abarcar tres o más continentes – como el impacto de la revolución de los nitratos y el Pacífico como una zona coherente de estudio, a pesar de las vastas zonas englobadas.
- 4 Por otra parte, como se suele observar, este tipo de obras no siempre logra proponer verdaderas explicaciones causales, conformándose con observaciones – por cierto, pertinentes e interesantes – de las conexiones. Esta misma trampa existe, por ejemplo, en el estudio ambiental de Cushman donde las críticas implícitas de la tecnocracia agrícola no permiten vislumbrar una teoría más general que permitiera pensar un mundo en medio de una crisis ambiental o el papel de las ciencias en esta. Además, se trata mayoritariamente de una historiografía en lengua inglesa – entendida en un sentido muy amplio, incluyendo las historiografías índicas y pacíficas escritas en este idioma – que no siempre dialoga con la historiografía latinoamericanista. Aun Cushman, aunque moviliza fuentes peruanas importantes, cita solo algunas obras clásicas de Belaúnde y Bonilla, por ejemplo.
- 5 Ello es un reproche algo injusto, porque nadie podría dominar las diversas tradiciones historiográficas mundiales para escribir historias verdaderamente “globales” – sin hablar de los problemas de idioma – y cada cual tiene que comenzar con su propio campo. Sin embargo, revela una ausencia más significativa de América Latina en las historiografías globales y del Pacífico, particularmente para el siglo XIX, más allá de algunos momentos o periodos claves como el “descubrimiento” o el comercio con las Filipinas.³ El problema se vincula con una asimilación casi inconsciente entre globalización e imperio, un imaginario en que las repúblicas hispanoamericanas parecieran no encontrar un lugar antes de la segunda posguerra y la descolonización.
- 6 Otra forma de aprehender el Pacífico, propia a las tradiciones historiográficas latinoamericanistas, se encuentra en las monografías dedicadas a elementos distintos de la experiencia colonial española en el Pacífico. Basta examinar la cantidad de obras publicadas sobre el galeón de Manila desde siempre para comprender que el tema no es nuevo; sin embargo, no suelen abrazar los abordajes provenientes de las historiografías sobre los “mundos del Pacífico”.

- 7 Esta tradición no está exenta de algunas de las mismas trampas de la historia global. La obra de Arturo Giraldez, por ejemplo, busca justamente situar la historia del Galeón en los nuevos abordajes de la historia global. El resultado, no obstante, no es del todo satisfactorio. Basada sobre todo en fuentes secundarias y algunas primarias impresas españolas, presenta una síntesis útil sin presentar argumentos innovadores. Debe bastante a las obras de Serge Gruzinski, que no cita. Se puede percibir también la influencia de la historia ambiental y la renovada historia del capitalismo, aunque tampoco se citan.
- 8 La monografía de Rainer Buschmann en cambio, presenta un argumento interesante y nuevo, aunque en desfase con las tendencias actuales de reivindicar el papel de los pueblos indígenas y los sectores subalternos, como él mismo lo reconoce. De manera convincente, argumenta que la cantidad enorme de publicaciones que emergieron del encuentro entre franceses, británicos y pueblos indígenas isleños después del viaje de Cook ocultó, de una cierta forma, los conocimientos ibéricos que permanecieron encerrados dentro de los archivos imperiales. El Pacífico, visto desde Madrid, México y Lima, como una extensión de las colonias americanas, fue en seguida redescubierto por colonizadores ingleses, franceses y holandeses a partir de estos conocimientos españoles. Es toda una metáfora del lugar de la historiografía latinoamericanista sobre el Pacífico en la actualidad.
- 9 Mariano Ardash Bonialian se enfoca más en el comercio chino aunque también toma en cuenta el comercio con el Perú, yendo más allá del mero galeón de Manila. Argumenta que la corona buscó limitar el comercio con el Perú, a pesar de la importante actividad comercial entre Acapulco, Guayaquil y Callao, para limitar el peso de Nueva España en el comercio chino. Más que un lago español, propone la noción de un "lago indiano" para recalcar la centralidad de los comerciantes americanos en estos intercambios y la importancia del comercio ilícito con el Perú. Lo más novedoso de su trabajo es el énfasis dado a la participación de mercaderes del Consulado de Lima en este comercio. Para rescatar esta importancia peruana, califica este circuito – en el marco del comercio ilícito francés a principios del siglo XVIII – como un « flujo oriental ilícito franco-peruano » que se insertó en el circuito interamericano preexistente (con Acapulco particularmente). Cobra aun más importancia por el papel que jugó en el declive de la feria de Portebelo y las tensiones en el comercio atlántico. Su trabajo complementa el de Buschmann, resaltando de otra forma la importancia del Pacífico español en la economía global. Un trabajo muy interesante aunque su estructura pesada y algunas repeticiones denotan sus orígenes como tesis doctoral.
- 10 Otro trabajo sumamente interesante es el de Seijas sobre los esclavos “chinos” vendidos en Manila y traficados en Nueva España. Provenientes, en su mayoría, de la costa Malabar del subconsciente indio vía comerciantes portugueses, se fueron asimilando, poco a poco, a los naturales de Filipinas que pertenecían jurídicamente a la República de indios, lo cual resultó en la abolición la esclavitud china en 1672. Aunque algunos de los conceptos jurídicos y teóricos podrían ser presentados de manera más explícita en la introducción, el trabajo ilumina no solo un aspecto poco estudiado del comercio español en el Pacífico, sino también un elemento clave para comprender el establecimiento del asiento y lo que ella llama la “africanización” de la esclavitud. Sin embargo, un diálogo con la historia económica hubiera quizás reforzado su argumento, dado que el periodo que analiza coincide con altibajos cíclicos del galeón.

- 11 El libro de Eva María Mehl es de cierta forma complementario, porque analiza la “migración forzada” de vagos deportados y soldados enganchados de Nueva España a las Filipinas.⁴ Ubicado dentro del campo muy trabajado del reformismo borbónico y la historia social de la represión de vagos, aborda el tema de forma productiva en el marco de las políticas imperiales en el Pacífico y las conexiones estrechas entre México y Manila, además de contextualizarlo con algunas comparaciones de políticas de deportación de otros imperios, principalmente el portugués y el inglés. Demuestra que las políticas penales novohispanas, antecedentes importantes de las prácticas posteriores de exilio, contribuyeron a la « mexicanización » de Filipinas.
- 12 Estas obras, a pesar de su gran interés historiográfico, terminan por reforzar uno de los puntos ciegos de los estudios pacíficos. El siglo XIX latinoamericano y republicano es casi ausente de este esquema que usa una presencia imperial europea para legitimar el objeto. Se podría preguntar en este sentido si los abordajes globales o pacíficos tendrían menos sentido en el llamado periodo nacional. Aunque este punto es bastante reconocido, hacen falta todavía trabajos que lo pongan explícitamente en tela de juicio, particularmente en lo relativo al Pacífico. Una forma de abordar esta laguna sería analizar algunas obras recientes que tratan temas conexos sin dialogar directamente con los estudios del Pacífico.
- 13 Uno ejemplo es un libro de Milton Godoy que busca, desde la perspectiva de la historia social y económica, comprender la construcción del estado nacional chileno y su organización territorial “desde los márgenes”, destacando la fragilidad del proceso. Cabe recalcar aquí los aspectos transnacionales de la obra, aunque aparezcan a veces de soslayo, que van desde los archivos consultados a la forma en que las fronteras entre Chile y Bolivia se constituyeron, en un contexto de interacción entre capitalistas y obreros de ambos países. La participación de inversores franceses y británicos en este proceso recuerda la presencia, no desarrollada, de un mundo del Pacífico más amplio – de nuevo, conectado con el imperialismo – aunque sería injusto reprocharle algo que no busca hacer.⁵
- 14 Otro campo propicio, y que no debería sorprender, es el de los estudios migratorios. Las circulaciones migratorias, como las intelectuales o económicas, suelen sobrepasar las fronteras nacionales y a menudo responden a lógicas no nacionales. Fernando Purcell, por ejemplo, compara tres grupos migratorios – irlandeses, mexicanos y chilenos – en la conformación de la California estadounidense durante la fiebre del oro, poco después de su conquista de este territorio otrora mexicano. Junto con la constitución del Panamá moderno bajo dominio estadounidense, son dos temas fundacionales para el estudio del Pacífico en el siglo XIX que de nuevo recuerdan la centralidad del imperialismo en estas conexiones. El autor demuestra cómo los irlandeses se blanquearon y se asimilaron a la población anglo-americana a través de su oposición racial a los demás grupos migratorios (a diferencia de, o en todo caso más rápidamente que, lo que ocurrió con el mismo grupo en la costa este de los Estados Unidos), mientras que los mexicanos y demás “españoles” experimentaron un proceso de racialización y exclusión. Destaca la importancia cualitativa de los chilenos en ese momento, siguiendo una corriente antigua de la historiografía de este país, donde las noticias de la fiebre llegaron inclusive antes de arribar a Nueva York o Washington. Ello fue notable también por la formación de una comunidad “hispana” en la que los contactos transnacionales con los países de origen eran más fuertes que en el caso del “exilio” de los irlandeses de su país, colonizado por los británicos.

- 15 Las migraciones chinas y japonesas, desde la época de inmigración de masas, es otro campo ya bastante desarrollado. Fueron también importantes en California, aunque Purcell no los analiza, así como también en las plantaciones algodoneras cubanas, la producción guanera peruana y la construcción del Canal de Panamá. El estudio de los chinos mexicanos se está expandiendo rápidamente, con varias monografías publicadas en la última década.⁶ Curiosamente, parece haber poca bibliografía sobre el tema en castellano y la mayor parte de estos autores son chicanos provenientes de los estados fronterizos de México y los Estados Unidos. Las obras leídas para este ensayo son bastante complementarias, aunque todas tienen las campañas mexicanas de expulsión después de la revolución como acontecimiento clave. Destacan las diferentes olas de migración y retorno, marcadas por estas expulsiones y también las idas y vueltas de los Estados Unidos (Delgado, Schiavone); la exclusión de los chinos (junto con los negros y los judíos) de las representaciones de la « raza cósmica » (Delgado); la importancia de las redes migratorias transpacíficas para la integración de los chinos en México, incluyendo las olas de retorno en el contexto de la guerra fría (Schiavone, González); y las redes políticas transnacionales utilizadas por los mexicanos de origen chino para protegerse políticamente en las décadas después de las expulsiones. Estas obras tienen el interés de demostrar la importancia de los flujos transpacíficos en los procesos de formación de la nacionalidad en México y Estados Unidos, conectar ambos procesos y cuestionar los mitos nacionales de estos países como una tierra de asilo o un lugar de inmigración abierta, respectivamente.
- 16 Pedro Iacobelli afronta este mismo problema de flujos migratorios transpacíficos desde una perspectiva muy distinta. Utiliza dos casos muy específicos, de Japón y las islas Ryukyu a Bolivia en la segunda posguerra, analizados desde la perspectiva de las políticas estatales de emigración. Aunque se le podría criticar la marginalidad de Bolivia como país de destino y la falta de comparaciones con el Perú o Brasil (aunque sí toma en cuenta estos países a partir de la bibliografía secundaria), este reproche ignoraría el propósito de crear un modelo que permita la comparación entre políticas de estado (en este caso de las autoridades de ocupación estadounidenses en Okinawa, las autoridades de locales de esta isla y el gobierno japonés). Iacobelli matiza el argumento liberal (“*push and pull*”) que todavía impregna los debates públicos. Si esto es bastante corriente en los estudios migratorios desde algunas décadas, se hace generalmente desde una perspectiva de redes migratorias. Aquí, el autor matiza también la “agencia” de los migrantes para destacar la importancia de las políticas estatales de emigración. Tiene la ventaja, de nuevo, de permitir la construcción de un modelo límpido y eficaz, a costa de dejar de lado la perspectiva de los migrantes, al mismo tiempo que hace hincapié en las políticas de emigración (y ya no solo de inmigración) y el papel del estado en su organización.
- 17 Los trabajos reseñados aquí dan una idea de las posibilidades y límites de un campo en plena expansión que permite articular historia ambiental, migratoria y del capitalismo – entre otros – y dar una cierta coherencia a un espacio geográfico menos estudiado que el Atlántico. Algunos elementos se destacaron por su ausencia en estas lecturas, notablemente las conexiones entre pueblos indígenas americanos y pacíficos que aunque a veces tratados de manera incidental aparecen explícitamente solo en el libro de Seijas.⁷ Lógicamente, son las historiografías del imperio español las que han dado mayor importancia a las conexiones entre América, Asia y los mundos del Pacífico. Sin embargo, estas se enfocan en general en las Filipinas y China, excluyendo a los otros

pueblos del Pacífico, mientras que – y esto es quizás más importante – las conexiones que ocurrieron en otras épocas reciben menos atención empírica y teórica. En el imperio español, los reinos americanos estaban en el centro de un sistema global que articulaba los espacios del Pacífico y Atlántico. No desaparecieron estos contactos después de la implosión del imperio en el marco de las invasiones napoleónicas de la península ibérica, sino que se rearticulaban en el siglo XIX con lógicas nuevas, marcadas por el republicanismo, la formación de estados nacionales, el auge del capitalismo industrial y nuevas olas de conquistas imperiales. Aun a fines del siglo XIX y comienzos del XX América Latina seguía conectada al Pacífico, ahora vía las redes comerciales británicas e inglesas (y los esfuerzos modestos de algunos comerciantes criollos). Después de la segunda guerra mundial, ahora bajo la hegemonía estadounidense, el Pacífico se habría transformado en un lago estadounidense, aunque esta constatación puede ocultar las conexiones entre América Latina y Asia en el marco de la Guerra Fría, un campo de investigación activo.⁸ Así, las conexiones de la globalización tardía de fines del XX no son nuevas, y serían marcadas por estos temas de imperialismo e intercambios económicos.

BIBLIOGRAFÍA

Mariano Ardash Bonialian, *El Pacífico hispanoamericano: política y comercio asiático en el imperio español, 1680-1784: la centralidad de lo marginal* (México: Colegio de México, 2012).

Buschmann, Rainer. *Iberian Visions of the Pacific Ocean, 1507-1899*. Springer, 2014.

Schiavone Camacho, Julia María. *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland, 1910-1960*. Univ of North Carolina Press, 2012.

Cushman, Gregory T. *Guano and the Opening of the Pacific World: A Global Ecological History*. Cambridge University Press, 2013.

Delgado, Grace, *Making the Chinese Mexican: Global Migration, Localism, and Exclusion in the U.S.-Mexico Borderlands*. Stanford University Press, 2013.

Giraldez, Arturo. *The Age of Trade: The Manila Galleons and the Dawn of the Global Economy*. Rowman & Littlefield, 2015.

Godoy Orellana, Milton, *La puerta del desierto. Estado y región en Atacama: Taltal, 1850-1900* (Santiago de Chile: Mutante Editores, 2018).

González, Fredy. *Paisanos Chinos: Transpacific Politics Among Chinese Immigrants in Mexico*. Univ of California Press, 2017.

Iacobelli, Pedro. *Postwar Emigration to South America from Japan and the Ryukyu Islands*. Bloomsbury Publishing, 2017.

Matsuda, Matt K. *Pacific Worlds: A History of Seas, Peoples, and Cultures*. Cambridge University Press, 2012.

Mehl, Eva Maria. *Forced Migration in the Spanish Pacific World: From Mexico to the Philippines, 1765-1811*. Cambridge University Press, 2016.

Purcell, Fernando. *¡Muchos extranjeros para mi gusto!: Mexicanos, chilenos e irlandeses en la construcción de California, 1848-1880*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Seijas, Tatiana. *Asian Slaves in Colonial Mexico: From Chinos to Indians*. Cambridge University Press, 2014.

NOTAS

1. Estos libros, publicados después de 2012, no agotan en absoluto las publicaciones interesantes en el campo, pero sí son representativos de algunas de sus tendencias.
2. Por cierto, hay tradiciones más antiguas en las historiografías latinoamericanistas, como toda la literatura (enorme) sobre el Galeón de Manila. Véase, por ejemplo, Chaunu, Pierre. *Les Philippines et le Pacifique des Ibériques (XVI, XVII, XVIII siècles)*. Paris: S. E. V. P. E. N., 1960. Yuste López, Carmen. *Emporios transpacíficos: comerciantes mexicanos en Manila, 1710-1815*. Universidad Nacional Autónoma de México, 2007. Yuste, en particular, lleva décadas estudiando el tema pero es raramente citada en los estudios del « Pacífico ».
3. A propósito de esta ausencia ver Brown, Matthew. "The Global History of Latin America". *Journal of Global History* 10, n° 3 (2015), p. 365-86. Para las escalas atlánticas, globales e imperiales, ver Zuniga, Jean-Paul. "L'Histoire impériale à l'heure de l'« histoire globale »." *Revue d'histoire moderne et contemporaine* 5, n° 54-4bis (2005). http://www.cairn.info/article.php?ID_ARTICLE=RHMC_545_0054.
4. Este tema ya fue estudiado por García de los Arcos, María Fernanda, *Forzados y reclutas: los criollos novohispanos en Asia (1756-1808)*. México: Potrerillos Editores, 1996.
5. Por cierto, el autor ha trabajado estas corrientes pacíficas de forma parcial en otros artículos. Ver, por ejemplo, Godoy Orellana, Milton. "Los « colonos polinesios » en Sudamérica: La variante chilena en el tráfico de rapanui a Perú, 1861-1864". En *América en diásporas. Esclavitudes y migraciones forzadas en Chile y otras regiones americanas, (siglos XVI-XIX)*. Santiago: Ed. RIL, 2017.
6. Delgado, Grace, *Making the Chinese Mexican: Global Migration, Localism, and Exclusion in the U.S.-Mexico Borderlands*. Stanford University Press, 2013. González, Fredy. *Paisanos Chinos: Transpacific Politics Among Chinese Immigrants in Mexico*. Univ of California Press, 2017. Schiavone Camacho, Julia María. *Chinese Mexicans: Transpacific Migration and the Search for a Homeland, 1910-1960*. Univ of North Carolina Press, 2012. No pudimos consultar varias otras obras en este mismo campo.
7. De manera parecida, la ausencia de toda presencia indígena en el libro de Purcell quizás refleja su ausencia en el imaginario californiano actual, a pesar de las polémicas recientes en torno al papel de Junípero Serra en el exterminio de la población indígena.
8. Ver, por ejemplo, Araujo, Ignacio, y Ernesto Bohoslavsky. "The Circuits of Anti-Communist Repression between Asia and Latin America during the Second Cold War: Paraguay and the World Anti-Communist League". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 31, n° 1 (2020), p. 105-25. Rojas, Daniel Emilio. "Una geografía global del

combate. Asia y América Latina en los orígenes de la Guerra Fría”. *Contemporánea* 8 (19 de diciembre de 2017), p. 55-72.

ÍNDICE

Mots-clés: historiographie, Océan Pacifique, histoire globale

Keywords: historiography, Pacific Ocean, global history

Palabras claves: historiografía, oceano Pacífico, historia global

AUTOR

EDWARD BLUMENTHAL

Université Sorbonne Nouvelle (CRIAL)

Publicado en el marco del proyecto ECOS-SUD “Transoceánica”.